

ACERCA DE UN RETRATO ROMANO BAJOIMPERIAL DE AURGI¹

Luis Baena del Alcázar
Universidad de Málaga

En este trabajo se realizan algunas consideraciones sobre un retrato romano hallado en Aurgi fechable en el Bajo Imperio.

In this paper some reflexions are offered about a Roman portrait from Aurgi dated in the Late Empire.

En el año 1961 se halló en el solar de la antigua *Aurgi, Municipium Flavium*, actual Jaén, una cabeza masculina, romana, esculpida en piedra arenisca de color claro². (LAMINA I,1).

Efigia a un personaje de edad avanzada. La frente, despejada, se prolonga en una amplia calva que afecta la parte superior de la cabeza. Tiene breves mechones de pelo en temporales y parte trasera del cuello, rodeando las orejas, adquiriendo

¹ Este artículo fue presentado con el mismo título, pero sin el aparato bibliográfico y con ligeras modificaciones, al III Congreso Andaluz de estudios Clásicos, celebrado en Sevilla los días 12 al 15 de abril de 1994.

² La pieza se encontró en octubre de 1961 al derribar una manzana de casas en la Plaza de la Constitución, esquina a la calle Cuatro Torres. Junto a ella apareció también la inscripción que estudiamos más abajo. La cabeza fue donada por D.José Aguilar Collado al Museo, donde se exhibe en la actualidad. Mide 34 cms de alta. La cabeza fue dada a conocer por R.García de Serrano Berro. "Dos nuevas cabezas romanas en la provincia de Jaén", *BIEG* 39 (1964) 87-88, figs. 1-3; posteriormente fue mencionada por J.González Navarrete, "Museo de Jaén", *BIEG* 52 (1967) 31.

mayor desarrollo volumétrico en las patillas. La barba, escasa, ejecutada mediante ligeros y cortos golpes de cincel, se prolonga por debajo del mentón, levemente pronunciado. En el ojo derecho, único conservado, se reconoce una cierta profundidad al tallar el hueco del globo ocular, cubierto por pesados párpados. En el centro del iris es perceptible que se ha horadado la pupila. La nariz ha desaparecido y la boca es, simplemente, una rotura sobre la piedra arenisca, dando la impresión, no obstante, de haber estado abierta, sobre todo si se ve el retrato de perfil. (LAMINA II, 1-2) Igualmente, parece conservarse el pequeño hueco que marcaría la comisura de los labios en el lado derecho. Un largo cuello, sin detalles anatómicos, nos indica claramente que el destino del retrato sería coronar una estatua. La parte posterior de la cabeza se ve afectada por una gran rotura. No parece haber sido esculpida, posiblemente por destinarse -estatua y retrato- a estar adosados a una pared, lo que obligaría a una visión frontal de la figura.

Como dato a tener en cuenta es preciso hacer notar la presencia de dos orificios de sección circular en la parte superior de la cabeza, conservando uno de ellos restos de una espiga metálica. (LAMINA I,2)

Los elementos formales que permitirían una aproximación estilística y, por lo tanto, cronológica se reducen en este caso al análisis de las facciones, la forma de trabajar los mechones de las mejillas y del cuello, y al hecho de aparecer el retrato con la pupila horadada³.

El rostro está tan destruido que impide un reconocimiento de su expresión. Aparece con grandes desperfectos, como acuchillado y golpeado intencionalmente, y no por un deterioro causado por el paso del tiempo. A pesar de ello se advierte una disposición alargada, levemente triangular del rostro, impresión que se acentúa por el largo cuello.

El trabajo de iris y pupila fue frecuente desde la mediación del siglo II d.C., introduciéndose poco después, y perdurando desde entonces, la moda de acercar el iris al párpado superior con lo que se conseguían determinados efectos ilusionistas. Este es el caso del retrato aurgitano.

Finalmente, el estudio del tratamiento capilar reviste el mayor interés puesto que es de los pocos elementos de este retrato que pueden ofrecer indicios para establecer un marco cronológico. El trabajo de los mechones denuncian un cierto cuidado en la talla, sin caer en grandes virtuosismos, por lo que es más que posible su ejecución en un taller local. La medianía de la escultura y el empleo de la arenisca, muy abundante en la región, en vez del mármol nos hacen pensar en esta posibilidad.

Los rizos dispuestos sobre los maxilares, en forma de "eses" muy abiertas, individualizados mediante el empleo del cincel, formando surcos entre ellos, buscan, muy posiblemente, el deseo de conseguir efectos de claroscuro. La colocación horizontal de los mechones, superpuestos, y las incisiones en un bajísimo relieve

³ Agradecemos cordialmente a la Dra. Pilar León Alonso, al Dr. Pedro Rodríguez Oliva y a la Dra. Trinidad Nogales Basarrate cuantas observaciones y sugerencias nos han hecho en relación a este retrato.

para simular el pelo en la corta barba son elementos que son frecuentes en los retratos de la época de la Anarquía militar.

En efecto, el tipo de rizo mencionado aparece tempranamente en determinados retratos de la época de los Severos⁴, pero se hace frecuente en los decenios siguientes, sobre todo, junto a otros elementos --pelo corto, sobriedad compositiva, búsqueda del retrato fisionómico escueto-- que se prolongarán hasta el reinado de Galieno⁵, período en el que se asiste a un renacer clasicista.

Encontramos, sin embargo, una mayor semejanza en la labra de los elementos capilares y en la estructura craneana en los retratos de Gordiano III⁶ y, sobre todo, en los de Pupieno.

Sin que se pueda afirmar taxativamente que el retrato de *Aurgi* sea el de este emperador, lo cierto es que existen numerosos puntos de contacto con los ejemplares retratísticos que se conservan de Pupieno⁷. Una confrontación entre ellos y el ejemplar del Museo de Jaén nos indica que son similares la majestuosa calva, la estructura craneana en el occipital y en la frente, los prominentes pómulos, la profunda cuenca ocular y la disposición del pelo en bandas sobre las sienas, individualizando espesos mechones⁸. Abundando en la idea de una hipotética identificación con Pupieno ha de recordarse la existencia de los dos orificios que se han practicado en la parte superior de la cabeza los cuales sugieren la idea de una coro-

⁴ Los detalles relativos a un mayor o menor grado de relieve pueden variar, pero la forma específica de trabajar el pelo, como se ha mencionado, puede encontrarse en determinados retratos severianos, entre los cuales, a modo de ejemplo, cabe citar algunos conservados en la Gliptoteca Ny Carlsberg. Cfr. V.Poulsen, *Les portraits romaines II* (Copenhague 1974), Cat. 741, nº 151, lám. CCXLIII; Cat. 744, nº 164, lám. CCLXIII; Cat. 723, nº 129, lám. CCIV (el propio Septimio Severo). En el Museo Británico se conserva otro de similares características, R.P.Hinks, *Greek and Roman Portrait Sculpture* (London 1976) 93, fig. 71 (m.s.III). Sobre el retrato en esta época, cfr. M.Bergmann, *Studien zum römischen Porträt des 3. Jahrhunderts n. Chr.* (Bonn 1977); H.B.Wiggers-M.Wegner, *Caracalla bis Balbinus. (Das römische Herrscherbild, III, 1)* (Berlin 1971); M.Wegner, *Gordianus III bis Carinus. (Das römische Herrscherbild III, 3)* (Berlin 1979).

⁵ Sobre todo en los retratos tempranos de Galieno o de sus contemporáneos. Cf. B.M.FELLETTI MAJ, *Iconografía romana imperiale II. De Severo Alessandro a M.Aurelio Carino* (Roma 1958) 223-224, nº 223, lám. XLI; J.INAN-E.ROSENBAUM, *Roman and early byzantine portrait sculpture in Asia Minor* (London 1970) 139-140, nº 179, lám. CIII, 34; 141, nº 177, lám. CIV, 3-4; V.Poulsen, *op.cit.*, Cat. 769, nº 173, lám. CCLXXVII.

⁶ R.Calza, *Scavi di Ostia IX. I ritratti II* (Roma 1978) 67-68, nº 84, lám. LXII. Efigia este retrato a Gordiano entre los 16 ó 17 años, fechándose hacia 241. Cf., además, en K.Fittschen, "Bemerkungen zu den Porträts des 3. Jahrhunderts nach Christus", *Jdl* 84 (1969) 197-211, fig. 1-2. El mismo tipo de trabajo capilar pero en un bajísimo relieve aparece en el retrato de un personaje desconocido: pp. 69, nº 87, lám. LXIV. El mismo busto masculino en un estudio más reciente puede verse en el trabajo de A.L.Cesarano, en *Museo Nazionale Romano. I, 9, 2* (Roma 1988) 373-375, R-282.

⁷ Sobre los retratos de Pupieno son fundamentales los trabajos de B.M.Felletti Maj, *op.cit.* 135 ss., la cual reconoce cuatro ejemplares seguros, todos ellos copia de un único prototipo; H.B.Wiggers-M.Wegner, *op.cit.*, admite hasta catorce retratos, 243 ss.; B.Haarlov, *New Identifications of third century Roman Imperial Portraits* (Odense 1975) 13 ss., figs. 9-12.

⁸ Difieren, sin embargo, en otros aspectos como es el caso de la disposición vertical de bucles en la nuca y la espesa y frondosa barba de los retratos de Pupieno, aspectos fisionómicos de los que carece el ejemplar de Jaén.

na radial o una láurea metálica, como es posible observar en las efigies monetales del emperador⁹.

No sería imposible, por el contrario, que estuviésemos ante el retrato de un filósofo¹⁰, representado al estilo griego, o de un simple particular de edad avanzada que sigue la moda de los años centrales del siglo III.

Deberíamos concluir aquí este estudio si no fuera por el hecho fortuito de que en el mismo lugar y en las mismas circunstancias en que apareció el retrato se produjo el hallazgo de una inscripción latina honoraria¹¹. (LAMINA III)

Por las medidas que dio su primer editor y por lo que puede verse en la fotografía que acompaña al trabajo se deduce sin dificultad que el epígrafe está inscrito sobre un pedestal que debió sostener, en su día, una estatua¹².

Lo que se conserva del campo epigráfico consta de tres líneas que ocupan letras capitales cuadradas ligeramente alargadas de altura desigual (4, 4,5 y 7 cms. respectivamente) separadas entre ellas por espacios interlineales de cinco centímetros. La lectura, ya dificultosa en el momento de su descubrimiento por el desgaste de la superficie caliza, era la siguiente:

 PACT (?) DEV(ota) [NVM(ini)]
 [MAI]ESTATIQ[VE]. E(ivs)
 D(ecreto) D(ecurionum)

La inscripción poseía puntos triangulares y una *hedera* al inicio de la tercera línea como motivo decorativo. La "Q", sobrealzada, es de dimensiones inferiores al resto de las letras de su renglón¹³.

La primera palabra se recogía ya como de dudosa lectura y significado. Una fórmula como la de *pacatoris orbis*, frecuente en este tipo de inscripciones, no parece probable, porque no hay espacio posible en la línea y, porque, por supuesto, obviaría la palabra *orbis*. El mal estado de la pieza y lo reducido de la fotografía original hacen, por otra parte imposible un intento de lectura. Se ha interpretado *devota*¹⁴, en

⁹ RIC, IV, 2, 173, lám.XII; B.M.Felletti Maj, *op.cit.*, lám. XIII, n° 41; R.Calza, *op.cit.*, lám. LXXX, 6.

¹⁰ Existen determinados retratos de esta época que se pueden identificar, tal vez, más con filósofos que con retratos de Pupieno. Tal es el caso de dos ejemplares procedentes de Roma, conservados hoy en el Ny Carlsberg, los cuales, a su vez ofrecen, similitudes con el retrato aurgitano. Cfr. V. Poulsen, *op.cit.*, Cat. 467, n° 189, láms. CCCVI-CCCVII; Cat. 764, n° 190, láms. CCCVIII-CCCIX. Su editor los fecha en la mediación del siglo III. En el mismo caso se encuentra el retrato de Ostia, conservado en los *magazzini* del Museo ostiense: R.Calza, *op.cit.*, 71-72, n° 90, lám. LXVI.

¹¹ A.Cabezón, "Epigrafía Tuccitana", *AEspA XXXVII* (1964) 130-131, n° 38, fig. 3, n° 38; *AE* 1965, 89; *HAepigr* 17-20 (1966-1969) 2303; *CILA* 6 (1991) p.57, n° 19.

¹² Fragmento de pedestal labrado en piedra caliza, al igual que la cabeza estudiada, de 43 cms. de alto, 50 cms. de ancho y 45 cms. de profundidad. En 1963 se conservaba todavía en el Instituto de Estudios Giennenses, desaparecido en la actualidad, según información de los autores del *CILA* 6.

¹³ La "Q" tiene treinta centímetros de alto.

¹⁴ Como su primer editor. Cfr. A.Cabezón, *op.cit.*, 131, e *HAepigr. cit.*

vez de *devotus*¹⁵, porque parece más acorde con el tipo de dedicación, sobre todo si se trata de una dedicación del *municipium*. La fórmula completa aparece, sobre todo, desde la época de los Severos, perdurando durante el Bajo Imperio, como manifestación de respeto y veneración al emperador, por lo que, en este caso, estamos a una dedicación imperial¹⁶. La última fórmula no ofrece mayor comentario que el de su tamaño, muy por encima de las demás letras conservadas.

La inscripción, en su estado actual, no parece que pueda ofrecer más posibilidades de interpretación, pero la circunstancia de haberse hallado junto a un retrato esculpido en la misma piedra caliza en que fue inscrito el epígrafe acrecienta su interés, más aún que si se tratara de un hallazgo epigráfico aislado. Poner en conexión ambas piezas es tentador y podría plantearse como hipótesis de trabajo, aunque realmente no puede asegurarse al faltar datos concluyentes.

Si se propusiera, con los datos que se han presentado, una identificación de la pieza conservada en el Museo de Jaén con Pupieno¹⁷ a tenor de las semejanzas con los mejores ejemplares de retratos de este emperador en colecciones extranjeras y se quisiera, por añadidura, forzar a que la inscripción honoraria perteneciera al mismo monumento, sería caer fácilmente en el error tan frecuente y tan denunciado de hacer identificaciones imperiales con datos poco fiables o de endeble consistencia¹⁸.

Por todas estas consideraciones, el objetivo de este trabajo es, simplemente, llamar la atención de los especialistas y del público en general sobre la importancia que posee este retrato de *Aurgi* que, por sus características formales, tal vez debamos adscribir a los años centrales del siglo tercero después de Cristo, momento en que la retratística imperial y la de individuos particulares acusa una marcada decadencia en la Península Ibérica¹⁹ y, en particular, en la *Baetica*²⁰.

¹⁵ Opinión de *CILA* 6, *cit.*

¹⁶ En este aspecto están de acuerdo todos los investigadores que han estudiado la inscripción.

¹⁷ Puesto que los retratos bajoimperiales en la *Baetica* se reducen a un posible **Claudio II el Gótico**, en bronce, que forma parte de una estatua togada, Cfr. A.Mendoza Eguarás, "Avance al estudio del togado de bronce del cortijo de Periate (Piñar, Granada)", *Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada* 6 (1981) 411 ss.; J.Arce, *El togado romano de bronce hallado en Periate (Granada)* (Granada 1982) y a un retrato, discutido, que se propuso como de **Balbino**, pero que parece que se debe retrotraer a época tetrárquica, en el Museo Arqueológico de Sevilla. Cfr. J.M.Luzón Nogué, "Un retrato de Balbino en Itálica", *Habis* 2 (1971) 263 ss.; A.Balil, "Un retrato de Balbino en Itálica", *Durius* 1 (1973) 133 ss.; J.Arce, "Sobre el supuesto Balbino de Itálica: Una nota", *AEspA* 49 (1976) 195-196. Una conjunción, siempre hipotética, de Balbino y Pupieno, emperadores que reinaron ambos durante nueve meses en el año 238 d.C., podría ser muy sugerente, de ser posible, en la *Baetica*.

¹⁸ J.Arce, *AEspA* 49 (1976) 196, nota 7.

¹⁹ J.Arce, "Retratos imperiales tardo-romanos de Hispania: la evidencia epigráfica", *AEspA* 50-51 (1977) 253-267; Id., "Retratos imperiales de época tardía en Hispania", en *Retratos antiguos en Yugoslavia* (Barcelona 1989) 177-180.

²⁰ Una visión general sobre la problemática de la retratística romana en la *Baetica* y, en particular, de la época que tratamos en el reciente trabajo de P.Rodríguez Oliva, "Ciclos escultóricos en la casa y en la ciudad de la Bética", *Actas de la I Reunión sobre Escultura romana en Hispania* (Madrid 1993) 32 ss., 39.



LÁMINA I



LAMINA II



LÁMINA III